

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

EL MITIN DE AYER

Ante numerosa concurrencia verificóse ayer tarde en el Teatro Principal el mitin de propaganda política del partido liberal-conservador.

Su jefe, el señor Maestro, presidió el acto e hizo la presentación de los señores que hicieron uso de la palabra.

El presidente de la Juventud conservadora, don Pablo Sanz, habló primeramente para atacar a Romanones y a su candidato por Cartagena el señor García Vaso, siguiéndole don Miguel Payo, concejal conservador, con un bello discurso que le valió muchos aplausos.

El señor Maestro concedió sucesivamente la palabra a los tres señores don Carlos Tapia, don Eduardo Espín y don Angel Moreno que forman la candidatura liberal-conservadora presentada para la votación del próximo domingo.

El ex alcalde señor Tapia, nuevo aspirante del partido a la diputación a Cortes, pronunció un elocuente discurso explicando su corta gestión como Presidente del excelentísimo Ayuntamiento y pidiendo los votos para su persona a cambio de representar con toda su buena voluntad los intereses de Cartagena.

En el mismo sentido hizo uso de la palabra el ex diputado señor Espín, dando a conocer sus campañas en el Congreso para defender los intereses obreros de Cartagena y La Unión, y dando una larga disertación, explicando sus gestiones en favor de sus electores, justificando su nueva aspiración al acto de diputado.

El ex senador don Angel Moreno manifestó que su participación en la candidatura había sido un requerimiento del señor Maestro, su jefe, a quien según dijo, tanto debe. También pidió el voto a cambio de una promesa: laborar benéficamente por la circunscripción.

Don José Maestro Pérez, que es aplaudido al levantarse a hablar, presentó a los señores la candidatura confeccionada por el partido y analizada a los señores que la forman.

El señor Maestro en su elocuente discurso expuso la labor benéfica para Cartagena que había hecho el partido liberal-conservador, lamentando de que la Prensa local, exceptuando la de «Vida Nueva», no hubiese alabado la candidatura que su partido político había presentado.

Por lo que a nosotros respecta, vamos a hacer breves comentarios, aunque nos repeta toda esta lucha política partidista local.

Ante todo, no es de extrañar que «Vida Nueva» alabara la candidatura, puesto que se titula órgano de la agrupación conservadora. ¿Quién sino este periódico era el llamado a hacerlo?

Después, todos los candidatos en

Cartagena se creen con derecho y razón a ser alabados, puesto que todos han laborado en algo o mucho beneficioso para Cartagena. Además, no sólo los conservadores pueden llamarse cartageneros, ya que hay otros candidatos que por tal se tienen.

Respecto a la parte que más nos afecta, que es el catolicismo de los proclamados, no somos nosotros los llamados a dar patente de ello; son ellos mismos los que han de decirlo.

Cuando llegan estos momentos de las elecciones, de sumar votos y son muchos, y sobre todo en Cartagena, los que se declaran enemigos de nuestras sacrosantas creencias? y por el contrario ¿cuántos son los que se declaran sumisos observadores y cumplidores de las doctrinas católicas?

Hemos de decirlo con franqueza: hoy que se agita en nuestra España la idea de derechos y de izquierdas, parece ser que ha llegado el momento oportuno de deslindar los campos, para lo cual había que hacer pública y solemne confesión de catolicismo por los candidatos de la derecha; pero en nuestra Cartagena hemos tenido el sentimiento de ver que en ninguna de las declaraciones públicas de los que aspiraban al acta ha aparecido esta profesión de fe.

Y, por fin, ayer en el mitin, si bien es verdad que algún orador hizo un llamamiento a los católicos para que apoyasen a los conservadores, porque se titulan derechos, también otros con honda pena que ese llamamiento se dirigió igualmente a los socialistas, alabando su bandera y dando cabida entre estas derechas, a los democráticos ideales del socialismo.

¿Que por esta causa no debemos votar a los conservadores? En esta ocasión sí, debemos hacerlo, porque entre todos los que ahora se presentan a la lucha son los mejores; pero puesto que éstos no se declaran francamente paladines luchadores en favor de la mejor de las causas, y quieren por el contrario contemporizar con las izquierdas, nosotros que ocupamos las avanzadas del ejército de Cristo, dispuestos siempre a luchar porque su reinado social se extienda e informe a todos los organismos de la vida, esperamos pacientemente que suene la hora de las reivindicaciones, del deslinde de campos, y ocupe cada cual el puesto que le corresponde; hora que creemos no ha de tardar en llegar.

Mientras no aparezcan nuestros católicos, firmes en nuestro puesto, pelearemos por Dios y por la Patria al lado de los buenos disquisidores de nuestros ideales, sumisos siempre a las enseñanzas de Nuestra Santa Madre la Iglesia, por boca de los Prelados.

D. Cano.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó en el correo para la Corte después de una breve estancia en ésta, el rico propietario don Gabriel M. Rodríguez.

Hemos tenido el gusto de saludar procedente de Valencia a nuestro querido amigo, don Fernando García Segura.

Ha salido para Madrid don Luis Hernán o Larramendi.

Ha salido para Madrid nuestro querido amigo don Francisco Martínez de Gálizaga y de la Serna, vizconde de Gálizaga Real y secretario de nuestra Legación en Lisboa.

Enfermos

Se encuentra enferma la distinguida señora doña Rosa Barón, esposa de nuestro querido amigo don Manuel Germona.

Desearíamos que la paciente mejorase en breve.

Letras de luto

Ha subido al Oleo el precioso niño Aquilino Rodríguez Garrido, nieto de don Emilio Garrido, dueño de los talleres tipográficos donde se edita este periódico.

A los padres de tan angelical criatura como a sus abuelos, enviamos nuestra más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Necrología

En las primeras horas de la mañana de hoy, hemos sido sorprendidos con la triste nueva del fallecimiento del distinguido letrado de este Colegio nuestro entrañable amigo don Manuel Antón García.

La noticia nos causó honda pena, pues con el finado compartimos los años de la infancia y después le vimos ocupar puestos en los que trabajó siempre en favor de Cartagena, dando siempre prueba de su intachable honradez y le admiramos como uno de los buenos cartageneros fervorosos de su patria chica.

Antón ha muerto pobre, dejando solo para sus hijos una estela de honradez.

Esta tarde a las cinco se ha verificado el entierro del cadáver que ha resultado una verdadera manifestación de duelo.

A su afligida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAS

Orma. n.º 3, (entre Gálizaga)

A los que sean católicos de verdad

Lo que vale un voto

Un grano de arena nada vale, pero muchos granos forman una montaña. Un voto no es nada, pero muchos votos constituyen una elección. Ved ahí la importancia del voto, ved ahí, por qué no debe perderse en las elecciones un solo voto.

En el régimen representativo actual lo que dejamos dicho es axiomático. Por un voto se pierde una elección, por un voto se toma un acuerdo bueno o malo en el Ayuntamiento, en la Diputación o en las Cortes.

Los que sean católicos de verdad, los que pongan sobre sus particulares intereses, sobre sus odios y sus afectos, sobre sus pasiones buenas o malas, el santo temor de Dios y las enseñanzas de la Iglesia Católica, deben tomar parte activa en las elecciones que se aproximan, porque de estas elecciones han de salir unas Cortes que tendrán funciones de constituyentes, y en las que se votarán leyes que afectarán a nuestra conciencia, a nuestra religión.

No tenemos derecho para votar en favor de cualquier candidato por amistad, por vínculos de parentesco, por razones de esta índole. No. Tenemos obligación de conciencia de votar candidatos propios, de votar cuando no tengamos candidatos católicos a quienes sean más afines, tenemos desde luego obligación de procurar con todas nuestras fuerzas que no triunfen quienes por pertenecer a partidos que son ante todo irreligiosos, hablan de hacer labor anticatólica en el Parlamento.

Hay quien dice que tal o cual candidato le es antipático, que tal o cual candidato le ha causado perjuicios en sus intereses particulares, que tal o cual candidato no siendo un modelo le obliga a votar a quien decididamente es enemigo de la Iglesia, a quien milita en partidos que se distinguen por sus odios al catolicismo. Quienes defienden estas teorías, piensan mal, obran mal, realizan un mal inexcusable.

Supongamos que sus odios personales triunfan. Han tenido una pequeña satisfacción, han derrotado a un enemigo personal, a un enemigo que en su vida no ha sido un apóstol, pero que no ha sido tampoco un apóstata, a un enemigo que se compromete, si triunfa a no votar ninguna ley que se oponga a los intereses de la Iglesia católica.

¿Qué consecuencias puede traer esta derrota? Supongamos que triunfa el anticatólico, el que está afiliado a un partido que en todos sus actos ha demostrado odio a la Iglesia. El triunfador es elocuente, es activo, quiere en las Cortes señalarse y su labor, es una labor de sectario, defiendo y vota leyes de persecución a la Iglesia, con él obtiene un gran avance el laicismo; la irreligión, el ateísmo triunfan. ¿Qué el diputado el culpable único del mal que va combatiendo? No y no. Es tan culpable como él quien le ayudó al encumbrarse, es tan culpable como él quien antepuso sus pasiones, sus odios a los grandes ideales de Dios, Patria y Monarquía.

Y ¡ay de aquellos que así obran! Luego querrán lavarse las manos como nuevos Pilatos ante la perversión que han desatado, ante el mal del que fueron causa determinante. No engañarán a nadie. Se engañarán a sí mismos y sobre su conciencia pesará ese mal eternamente, eternamente.

No les valdrá decir que no era bueno el adversario, pues ellos votaron al peor, y siendo ricos convivieron con el malo a quien necesitaban, y siendo poderosos no tuvieron misericordia para el pobre, pero se doblegaron ante el magnate, y pudiendo evitar la iniquidad la protegieron.

Su conciencia les atormentará como monárquicos, porque dieron sus fuerzas a la república; como patriotas, porque contribuyeron a la ruina de España; y como católicos, porque se unieron a los enemigos de su Iglesia.

Vosotros, mis lectores, no seáis de estos, que no tengáis que arrepentir os nunca de semejantes procedimientos. Olvidaos ahora de pequenezes, de individualismos, de minorías. Pensad en que sois hombres y por la misericordia de Dios sois católicos. Obrad como católicos, y obid pensando en el día de mañana, resucitando vuestros derechos, laborando para que en otras elecciones tengáis candidatos vuestros, exclusivamente vuestros a los que debéis llevar a la victoria. Esa es vuestra deber, el de todo los católicos, el más perentorio, pues yo no soy otra cosa que

Un católico.

LOS MODERNOS PIRATAS

Su cobardía ante los valientes; su arrogancia ante los débiles; violadores de correspondencia y secuestradores de marinos

EL PRÓLOGO

Tú dudarás, lector, pero es cierto. No es ninguna comedia de magia, ni narración folletinesca como aquellas que escriben los plumíferos aliadófilos sobre el supuesto espionaje alemán.

Nada invento. Te citaré nombres para que puedas comprobarlo. Desearía que te tomaras la molestia en hacerlo, y quizás mis palabras te parecerían dulces al calificar el proceder de los aliados para con España. Francia e Inglaterra abusan de nuestra paciencia. No les basta robarnos nuestros buques mercantes, cargados de mineral, intentar romper el bloqueo y ponerlos a tiro de la justicia alemana para que los castigue como a beligerantes, sino que quieren interrumpir nuestro tráfico neutral y de cabotaje. Los aliados, que no saben qué hacer de su armada inactiva e inútil, ante la actividad submarina, que ni pueden guardar sus costas ni proteger sus convoyes, se entretienen en fastidiar a los buques españoles que no hacen ni quieren hacer contrabando de guerra.

Innumerables son los atropellos cometidos a bordo de nuestros grandes trasatlánticos. El «Reina Victoria Eugenia», el «Infanta Isabel de Borbón», de la Compañía Trasatlántica, el «Infanta Isabel» de Pinillos, el «Montesrat», el «Alfonso XIII», los buques de «La Islena Marítima», los mismos que les traen municiones y víveres a Francia, todos, absolutamente todos, son detenidos en aguas neutrales, y violada su correspondencia, y hechos prisioneros parte del pasaje, que en aquel momento no están a bordo de un buque, sino en tierra española.

En el ministerio de Estado seguramente, en un desván, lleno de polvo, encontráramos las reclamaciones cursadas por las compañías navieras, sobre injustas demoras que han sufrido sus buques a causa de arbitrarios registros efectuados por los marinos de buques de guerra aliados, llevándose las más de las veces el navío a Gibraltar, exponiéndole a que un submarino lo confundiera con un buque mercante enemigo, lo echase a pique, y después poder gritar contra la piratería (?) alemana.

Yo no sé, como hay todavía marinos españoles que quieren navegar en estos tiempos, y como no se constituyen en sociedad seria y potente para tener medios de explicar al país, de una manera oficial, lo que ocurre. Después de violar la correspondencia y hacer prisionera a una mujer a bordo del «Reina Victoria Eugenia» que navegaba de nación neutral a país neutral, sólo puede explicarse que lo mismo que aquellos hicieron, cometan los atrevidos ineficaces del «Balmes» y del «A. Lázaro». Deben ser de la misma raza de los verdugos que en Argel atropellaron, robaron y martirizaron a los tripulantes del vapor «Hirlanda», de quienes han expulsado sin piedad, privándoles de ganarse el sustento, a más de cuarenta marinos españoles, los que atropellan y abusan de las dotaciones de buques que van a los Estados Unidos, como bien decía en un brillante artículo publicado en «Las Noticias», el señor Espejo.

No creas, lector, que voy a recordarte todos estos casos de los que jamás nada han dicho nuestros gobernantes. Si eres buen español no los habrás olvidado las ofensas inferidas a la bandera. Hoy, no quiero hablarte más que del caso más reciente y el que más se parece a una novela. Se trata de lo ocurrido al vapor de la Compañía Transmediterránea «A. Lázaro», buque que hace el cabotaje, que es el nexo de una unión entre los puertos del Sur de nuestra península con las posesiones españolas de África.

EL HECHO

Navegaba el buque al rumbo que se marcaban sus oficiales de derrota, libres de toda preocupación guerrera, pensando tal vez en la suerte que tendrían de no habérselos obligado a ir a mares comprendidos dentro de la zona peligrosa. Ni temor, ni responsabilidad, ni remordimientos de conciencia. Los pilotos en el puente, los marinos en cubierta, los maquinistas en la máquina, cumplían su obligación, llevando el barco de España al África y viceversa, transportando carga, pasaje y valientes bizarros militares que van al Rif a derramar su sangre para el engrandecimiento de nuestra patria, que los aliadófilos quisieran vender a Francia e Inglaterra para que se pudiesen rebanar de la derrota que les inflige Alemania.

De pronto, una silueta de un buque de guerra se dibuja en lontananza. La silueta se agranda. Con auxilio de los prismáticos pueden leerse las banderas con las que hacen señales. El buque de guerra es francés, cuyo comandante ordena que pare máquina el «A. Lázaro». El capitán del vapor español, enterado de las malas bromas que gastan los buques de guerra aliados, antes no dispares sin preocuparse si del blanco resulta algún herido, da orden de detener el buque.

Del crucero francés se destacan varios números de marinería que suben a un bote al mando de un oficial, tras larga maniobra se ponen al lado del vapor correo español, suben a cubierta armados hasta los dientes y ordenan al capitán, a quien dicen: «Entregue el primer maquinista don Ricardo Sanz. Figúrate, lector, que entran en tu casa, cuando más tranquilo o absorto estás en tus preocupaciones, una partida de bandidos y te exigen que les entregues a tu hermano, o a tu hijo, o a un amigo. La impresión debe ser horrible. Si fueras Hércules, en aquel momento manejarías la porra hasta apilarles la cabeza. Pero el «A. Lázaro» es un buque correo español sin armas, porque, orela no me equivoco, y los marinos franceses llevaban armamento, y el crucero apuntaba sus cañones. ¿Qué hacer?

Al capitán del «A. Lázaro» no se le ocurrió otra cosa que suplicar. El maquinista Ricardo Sanz, es un hombre honrado tiene más de diez años de servicio en la compañía, no se le conocen ideales políticos ni internacionales. Es laborioso, muy buen español, ¡por qué capitán se le van a los ruegos del capitán se unieron los de los oficiales, los marineros y fogoneros. Pero el marino galo, permanecía inmóvil, y alegando órdenes recibidas de su Gobierno exigía al capitán del «A. Lázaro» le entregara el primer maquinista.

¿Fue la Providencia? ¿Es que los alemanes vetan por los desfiles? Todavía nadie se lo explica; pero un periscopio milagroso asomó entre la sábana azul del muelle de Medinaceli, y el crucero francés, como el diablo cuando ve la cruz, evolucionó rápidamente e hizo rumbo a Gibraltar. Al salir el submarino a la superficie y estar apto para presentar batalla, el crucero ya se escondía tras el horizonte.

El oficial y los marineros franceses, antes tan graves y tan valientes depusieron las armas, cambiaron el tono de la voz, pidieron mil perdones al capitán y explicaron que no les entregaran al submarino. Los españoles demandaron hidalgos siempre, en lugar de arrojarlos de cabeza al agua los acogieron como naufragos, y con permiso de los tripulantes del submarino, los llevaron a Rabat donde desembarcaron...

EL COMENTARIO

El comentario ha de ser breve y personal. Cada lector puede hacerlo, y al encontrar un calificativo justo, para los aliados que cometen esta hazaña, los que violan la correspondencia de los buques correos, los que se llevan presa a una mujer que navegaba al borde del «Reina Victoria Eugenia», aplícatele sin compasión y repítelo a todos los amigos y conocidos para que no haya ni un solo español que desconozca la propia cobardía que nos impide vengar tales atropellos.

Porque has de saber, lector, que si por asomo tienen derecho los beligerantes a detenernos nuestros buques correos, y mucho menos trasatlánticos de los de cabotaje.

El convenio relativo a las restricciones al ejercicio del derecho de capturar en la guerra marítima, firmado en La Haya el 18 de Octubre de 1907, y ratificado luego, dice lo siguiente:

Artículo 1.º. La correspondencia postal de los neutrales o de los beligerantes, sea cual fuere su carácter oficial o particular, hallada en el mar sobre barco neutral o enemigo, ES INVOLABLE. SI SE CAPTURA EL BARCO, SERA EXPEDIDA CON EL MENOR RETRASO POSIBLE POR EL CAPTADOR.

¿Por qué contestan a esto los aliados que registran y violan la correspondencia que nuestros buques llevan a África y América, quedándose con las cartas y paquetes postales que les convienen?

¿Por qué no se publican las protestas de los capitanes de los buques de la Compañía Trasatlántica que se han encontrado en este caso? ¿Por qué calla el Gobierno?

El FANAL